

COACCIÓN ARGUMENTATIVA E IDEOLOGISMOS SOCIO-LINGÜÍSTICOS

Alvaro B. MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ
Universidad del Zulia, Venezuela

RESUMO

Este trabalho desenvolve a tese de que a linguagem ideológica está a serviço da «coação-argumentativa» com que a sociedade burguesa legitima suas práticas significantes. Deste modo, induzem-se aqueles códigos de comportamento linguísticos (fala cidadã), de acordo com os modelos de persuasão social que se encarregam de produzir os meios de comunicação social da hegemonia. A análise da estrutura discursiva deste tipo de linguagem deve criar a necessária confrontação e superação do mesmo, tornando possível que a fala social esteja a serviço de autênticos processos comunicativos dialógicos.

Palavras-Chave: Coação, Argumento, Ideologia, Linguagem..

RESUMEN

En este trabajo se desarrolla la tesis de que el lenguaje ideológico está al servicio de la «coacción-argumentativa», con la que la sociedad burguesa legitima sus prácticas significantes. Se inducen, así, aquellos códigos de comportamiento lingüísticos (habla ciudadana), acordes con los modelos de persuasión social que se encargan de producir los medios de comunicación social de la hegemonía. El análisis de la estructura discursiva de este tipo de lenguaje, debe crear la necesaria confrontación y superación del mismo, haciendo posible que el habla social esté al servicio de autênticos procesos comunicativos dialógicos.

Palabras Claves: Coacción, Argumento, Ideología, lenguaje.

1. Es J.M. Delgado Ocando,¹ siguiendo las tesis de Kristeva,² quien nos afirma que la semiótica, a partir del análisis suplido por las ciencias del hombre, ha mostrado lo siguiente: a) existen sistemas significantes no lingüísticos; b) existen relaciones entre los sistemas significantes y las prácticas productivas; c) estas relaciones se despliegan dentro de un contexto donde el análisis lingüístico se revela ideológico y mistificador. Que el carácter significativo

de la práctica socio-política es un hecho que las teorías de las relaciones sociales han puesto en evidencia, y la constatación que estas prácticas socio-políticas tienen un carácter simbólico que invierte el discurso de los procesos lingüísticos. Se entiende, entonces, por qué en la sociedad los resultados de los procesos lingüísticos producen un sistema de instituciones cuyo carácter significativo suele ser encubierto. Por estas afirmaciones, en el

estudio de la semiosis de los discursos sociales se ha venido haciendo un mayor énfasis en la dimensión pragmática de los niveles lingüísticos y ontológicos del signo.

2. A partir de estas argumentaciones podemos entender la ideología, según la expresión de T. Adorno, como un lenguaje.³ En este sentido, el lenguaje ideológico resulta de las relaciones sociales de producción y de los procesos de intercambio simbólicos que en su necesidad de comunicación los hombres generan, organizando el campo connotativo del signo⁴ de acuerdo a los intereses de clase que prevalecen en la organización civil y política de la sociedad burguesa. Así este tipo de lenguaje es capaz de portar, dar y transmitir "estados de conciencia" y "estructuras discursivas" por medio de las cuales se establece una concepción y reproducción falseada de la historicidad del mundo. La estructura de significación de la ideología nos remite a una práctica socio-política del lenguaje, en donde sus funciones sémicas están asociadas a los diversos tipos de fetiches institucionales y de sensibilidad motivacional requeridos por la estructura de intercambios socio-productivos.

El semanálisis⁵ podrá aclarar y demarcar la pertenencia de clase de los objetos-símbolos ideológicos, contribuyendo con ello a caracterizar la relación entre forma y contenido de las representaciones y racionalizaciones de la conciencia social dominante en su acción comunicativa.

2.1. La comprensión de los objetos ideológicos por la conciencia socio-lingüística es un proceso por medio del cual se deconstruyen y relacionan las estructuras semio-discursivas de pertenencia y referencias (destinatarios), gestadas por el sentido de las multiformes acciones sociales. Se quiere indagar el campo de significación en el cual nuestra «toma conciencia» de estos objetos se actualiza pragmáticamente. De modo que la comprensión no se agota en la coexistencia que se da entre conciencia y objeto, sino, por el contrario, se resuelve en la contrastación de las intersubjetividades de las que emerge el signo lingüístico que los objetualiza. Cuestión que no siempre es transparente en el nivel de la intelección del *sentido*, pues, al quedar la conciencia (de clase) escindida de su ámbito de facticidad racional, el

objeto de conciencia en cuanto tal, tiende a replegarse en el momento fenomenológico de su apariencia, produciéndose la reificación de la realidad de lo que son las condiciones de existencia de los seres conscientes. La equivocidad semio-óptica que se produce en el registro del *sentido* de los objetos ideológicos, que le sirve de referente a la conciencia como su base constituyente, distorsiona completamente los códigos comprensivos de los que disponen mediáticamente los sujetos sociales, que están organizados comunicativamente para cumplir con las conductas lingüísticas interiorizadas por el propio efecto reflejo del lenguaje ideológico. Razón por la que el objeto de conciencia «pierde» el carácter de cognoscibilidad que se le atribuye, siendo convertido en un objeto-ausente, no presentado a la intencionalidad de la conciencia. A partir de ahora queda establecida la *forma* ideológica de los *contenidos* de significación de tales objetos. No se les puede revelar como racionalmente reales, puesto que su «realidad» es encubrir la realidad. Los continuos procesos de socio-ideologización a los que está sometida la conciencia lingüística pueden conducirla a una fractura con el mundo de la historicidad aconteciente, dando como resultado que la captación de estos objetos, sólo es posible por su sentido transcendental y metahistórico. De modo que el lenguaje ideológico se construye como un metalenguaje sin estructuras semio-discursivas.

2.2. Los objetos ideológicos se insertan por el lado de la ficción y/o presunción del lenguaje. Las características de su "concreción" están reguladas por el espacio de las idealidades y los intereses de una acción comunicativa retórico-coactiva. La conciencia alienada se produce porque el objeto ideológico es virtual, asume una realidad posible en cuanto que mundo de la apariencia, inducida desde la estructura de clase que administra el orden político y estatal. El análisis tradicional del marxismo pudiera sugerir que la ideología tiene su significación fuera de sí, en otro nivel de la realidad al que se adjudica la creación de su *sentido*; sin embargo, esto no es así. Ella se origina en un contexto de significación socio-lingüístico y político en el que sistemáticamente los antagonismos quedan neutralizados, y esto gracias a la retórica-coactiva de la que se sirve el discurso oficial para legitimar su poder.

2.3. Lo ideológico se trasciende en su no-ser objeto-presente, sin embargo invade la conciencia lingüística del sujeto como objeto-sémico y, de esta manera, se ejecuta una práctica socio-comunicativa respecto de los códigos de intervención social, produciéndose el *falso sentido* que se quiere pre-establecer en los modelos de comportamiento social que prescribe el marco institucional, antes de que el *sentido real* se haya formado e ingresado a la circulación de un mensaje social con acción liberadora. Los contenidos objetivados por el lenguaje ideológicos quedan convertidos en «verdaderos signos», señales de comunicación e intercambio, que contribuyen a la producción social del sentido burocrático-institucional, pudiendo llegar a totalizar la vida social a través de un sistema de signos condicionados por formas subliminales de la racionalidad y de la sensibilidad, puesto que es en el lenguaje, con más amplitud en el signo -dice Barthes- donde la sociedad se desenvuelve⁷.

3. Los ideologismos socio-lingüísticos entran en la producción del sentido social configurando el marco institucional legal, y establecen una relación de comprensión e intercambio de valores similares a la estructura de producción de mercancías. La misma naturaleza de extrañamiento, pérdida de referencia material y existencial que encuentra el sujeto frente al objeto producido como mercancía-consumo, donde no se da ningún reconocimiento de las relaciones sociales humanizadas, lo encuentra en la sociedad lingüística producida ideológicamente. Los intercambios sígnicos de los diversos sistemas de relacionalidad social (desde el religioso hasta el jurídico, pasando por los mensajes publicitarios y la valoración de los derechos humanos burgueses) están predeterminados por el habla de las categorías lingüística que públicamente se hacen dominadoras.

3.1. El hablante es llamado a servir en la sociedad en que nace: se le pide e impone erogar su fuerza de trabajo lingüístico y se le enseña obligatoriamente las modalidades de la erogación. Debe usar productos ya existentes, consumirlos, reproduciéndolos inconscientemente, según modelos cuya naturaleza represiva son confirmados y perpetuados. Aún cuando este hablante lograra rechazar tales modelos de conducta y consumo lingüístico, no tendría competencia social para

rechazar promover el rechazo de una sociedad lingüísticamente cerrada. No en el sentido de extradictarlo a otra sociedad lingüística o de posibilitarle una reformulación de su expresión originaria de habla, sino en el sentido de convertirlo en un marginal: no aprendiendo a hablar sino por la reiteración de los códigos fonéticos, gráficos o sintácticos de la lengua dominante. Este sometimiento a un lenguaje cósmico que prohíbe la libertad lingüística para la comunicación, demuestra el alto nivel de regulaciones, principalmente las léxico-verbales, a las cuales es sometido el hablante para reprimir su modo originario de expresión, impidiéndole ser «entendido» por una comunidad lingüísticamente altamente represiva.

4. La ideología entendida como un lenguaje, estructura un «discurso» a través de una lógica del sentido y de la significación subterránea, donde el campo de la interpretación está predeterminado por estructuras lingüísticas fuertemente condicionantes y mistificadoras de la realidad social del texto producido por medio del habla y/o la escritura.

Si regresamos a nuestra idea principal observaremos que al ser separada la conciencia de su praxis cognoscitiva queda la conciencia cancelada en un doble aspecto: en cuanto que racionalizadora de la realidad del mundo y en cuanto que creadora de la libertad del pensamiento. El proceso ideológico falsea el desiderátum histórico de la conciencia social. Excluida la conciencia de su praxis cognoscitiva, entonces, tiende a desaparecer la «realidad consciente del pensar». Consecuencia de este dominio impuesto por el lenguaje ideológico es la gradual desaparición de sistemas comunicativos de intercambios que posibiliten la libre expresión pública de los intereses y valoraciones del colectivo social en vías de emancipación. Esta proscripción del sistema de comunicación e interpretación declara la muerte lingüística del hablante, ya que los sujetos se hallan en la posición de no saber lo que hacen cuando hablan; de no saber por qué hablan, cuándo y cómo hablan. Y de pertenecer a procesos de comunicación y significación que lo están siempre predeterminando desde el registro empírico del habla hasta el momento hipotético de «hablar» un lenguaje que pudiera poner en peligro las normas de conducta lingüística predominantes.

4.1. La alienación lingüística obliga al sujeto-hablante, gobernado por esta perversa gramática

del sentido,⁸ a cumplir las reglas, usos y modos de conductas estereotipadas con el objetivo de imposibilitar su habla y su contra-habla. Así la lengua oficial (que no es completamente neutra), sirve de mecanismo consensual-coactivo del poder institucional que tienen las clases que dominan los medios de comunicación; desarrolla su sistema de ideas y creencias, a la vez que organiza el dominio de los espacios simbólicos como otra propiedad privada; crea la tendencia hegemónica que, cada vez más, minimiza el momento de resistencia al mensaje emitido por el discurso ideológico. Se busca impedir el desarrollo de una conciencia de alteridad lingüística de los hablantes; porque para justificar legítimamente esta subordinación, es necesario que el lenguaje ideológico privilegie la apariencia como la relación causal de la realidad que lo porta y que tal relación pueda ser sostenida por medio de la neutralización de las determinaciones históricas, tanto políticas como socio-lingüísticas. Para que ambas exigencias sean satisfechas es necesario que la superación de la gramática alienada se de en la dimensión pragmática del discurso (cancelar la relación entre signo + objeto designado, sentido pragmático del sintagma). De otro modo se nos presentan los sujetos del discurso objetivados, es decir, descon-textualizados de la función pragmática de la comunicación⁹.

4.2. Las denotaciones y los símbolos son *supositio formalis* sin pragmática real. Se descodifica el momento político de la insurgencia social del hablante, en su toma de conciencia socio-lingüística oprimida, reprimida. El orden meta-lingüístico de las objetivaciones-representaciones ideológicas supone, no obstante, producir el acto de habla a través de palabras donde el sistema denotativo está vacío de significado y en un reconocimiento confuso con el significante reificado. La reducción semántica instituye una recomposición estructural donde la relacionalidad de las palabras del hablante alienado no va más allá de ser una causalidad de conectivos sintácticos¹⁰.

5. La clase social hegemónica distribuye corporativamente un lenguaje socialmente interesado, ejerciendo un control sobre el código o los códigos comunicativos, así como de las modalidades de descodificación de los canales; es decir, de los sistemas de representación y transmisión

en donde los mensajes circulan construyendo el tejido de la relacionalidad social. Esto le permite difundir la ideología a través de la mayor parte de los sistemas que responden a las interconexiones de la hegemonía, llegando a profundizarse en los espacios más subjetivos de la conciencia lingüística del hablante y frente a lo cual el hablante no encuentra suficientes recursos o elementos de crítica o autodefensa. Como lo ha señalado Rossi-Landi: el hablante individual no poseyendo manera de influir en el control de los códigos y de los canales, viene a hallarse en una posición semejante a la del trabajador no-lingüístico. El proceso de producción y de circulación lingüístico, se vuelven exteriores al trabajador lingüístico individual.

5.1. Un ejemplo que nos ratifica este análisis es la manipulación psicológica de la sensualidad como una de las pseudo-concreciones ofrecidas para el disfrute de la vida cotidiana. La disimulación de los procesos de represión social terminan resolviéndose equívocamente en una conciencia reprimida e insatisfecha en su yo, reaccionando muchas veces con una violencia subjetiva como mecanismo de liberación, ocurriendo que lo retórico del mensaje termina por adecuar al sujeto a un mundo de "satisfacciones" necesariamente artificiales. Opresión y represión son los dos estímulos que de manera alterna le son administrados al hablante como receptor de los mensajes racionalizados y figurativizados por la clase dominante, quien aumenta cada vez más la redundancia argumentativa de éstos para poder lograr su posicionamiento en los procesos de poder discursivo. La clase subalterna se ve obligada a descodificar con relativa facilidad y familiaridad los mensajes y por ende a considerar que ellos son expresión "objetiva y real" de la realidad que les ha tocado vivir y que se le es impuesta en el mayor número posible de horas diarias de tele-audiencia.

5.2. La ideología se caracteriza por producir y consolidar un lenguaje perverso de la conciencia social objetivada y falsamente expresada. Al funcionar fuera del sujeto consciente coloca al sujeto fuera de sí mismo; el hombre se ve desplazado de su puesto central en el discurso organizado y claro del consciente y se ubica en otro discurso que se "organiza", desigualmente, desde una lógica referencial oculta, invisible, e indescifrable del inconsciente. La insurrección a esta "racionalidad"

del lenguaje ideológico que busca poner otra realidad en una conciencia ficticia y fragmentada, induce y enseña a los sujetos a re-conocer-se fuera de ese discurso del yo que le es ajeno y reasumir su propia temporalidad, insertándose en una historia (otra) que lo devuelva a sí mismo. La reducción de esta interferencia, de esta perturbación debida al lenguaje ideológico sólo será superada por una práctica significativa psicoanalítica existencial y por una pragmática comunicativa que no se limite a reconciliar a los hombres con una sociedad tan sofisticadamente represiva del placer y la libertad; además de una política antihegemónica de la dominación, que suprima los conflictos de intereses entre las clases dominantes y las clases dominadas. El lenguaje ideológico es la superestructura de la conciencia lingüística alienada, puesto que da a conocer a nivel de la conciencia social posible, las relaciones de producción material invirtiéndolas, ocultando la contradicción de clases.

6. En síntesis, el lenguaje ideológico prove la coacción-argumentativa social requerida por esa forma burguesa del poder político y estatal, con la cual legitima su presencia y restringe la base material de la conciencia social posible. Lo cual quiere decir que: 1) al hablante la conciencia se le da como "conciencia refleja posible"; 2) que por expresarse con el código del lenguaje burgués, no alcanza a desarrollar su libertad socio-lingüística; y, 3) que el referente socio-político con el cual debe definir sus condiciones de vida en la sociedad, a través de los diversos discursos sociales, no se cumple en una pragmática comunicativa lo suficientemente discursiva como para provocar la libertad de su habla social.

NOTAS

(1) Cfr. "La Semiótica como metodología crítica de las Ciencias Humanas", *Revista Venezolana de Filosofía*. Vol. 3. Sociedad Venezolana de Filosofía. U.S.B. 1975. Caracas. pp.33-55.

(2) Cfr. "Les Mutations Semiotiques", en *Panorama des Sciences Humaines*. Gallimard, París. 1973.

(3) Cfr. *La Ideología como Lenguaje*. Taurus, Madrid. 1978.

(4) Cfr. Barthes, R. "Éléments de Sémiologie", en *Communications*. École des Hautes Études en Sciences Sociales. Vol. 4. Seuil, Paris. 1964. p. 105.

(5) "El *semanálisis*, dice Kristeva (Cfr. *Recherches p our une Sémanalyse*. Seuil, Paris. 1976. pp. 10-11) estudia en el texto la significancia y sus tipos, tiene que atravesar el significante con el sujeto y el signo, así como la organización gramatical del discurso, para llegar a esa zona donde se reúnen los gérmenes de lo que significará en presencia de la lengua. Este enfoque pone en cuestión las leyes de los discursos establecidos, y presenta un terreno propicio donde pueden hacerse escuchar nuevos discursos. Llegar a los tabúes de la lengua redistribuyendo sus categorías gramaticales y retocando sus leyes semánticas, es pues alcanzar también a los tabúes sociales e históricos, pero esta regla contiene también un imperativo: el *sentido* dicho y comunicado del texto *habla y representa esa acción* revolucionaria que lleva a cabo la significancia, a condición de hallar su equivalente en el escenario de la realidad social. Así mediante un doble juego: en la materia de la lengua y en historia social, el texto se plantea en lo real que lo engendra: forma parte del vasto proceso del movimiento material e histórico si no se limita -en tanto que significado- a autodescribirse o a hundirse en una fantasmagoría subjetivista. Al no ser el texto este lenguaje comunicativo que codifica la gramática, no se contenta *conrepresentar -con significar* lo real. Transformando la materia de la lengua (su organización lógica y gramatical), y llevando allí la relación de las fuerzas sociales desde el escenario histórico (en sus significados regulados por el *paraje del sujeto* del enunciado comunicado), el texto se liga - se lee- doblemente con relación a lo real: a la lengua (desfasada y transformada), a la sociedad (a cuya transformación *sepliega*). El texto esta doblemente orientado: hacia el sistema significativo en que se produce (la lengua y el lenguaje de una época y una sociedad precisa) y hacia el proceso social en que participa en tanto que discurso. Sus dos registros, cuyo funcionamiento es autónomo, pueden desunirse en prácticas menores en las que un retoque del sistema significativo deje intacta la representación ideológica que vehicula, o a la inversa: se une en los textos que señalan los bloques históricos."

(6) Cfr. Habermas, J. *Théorie de l'agir Communicationnel*. 2 Vols. Fayard, Paris. 1987.

(7) Así lo entiende Rossi-Landi (Cfr. *Il Linguaggio como Lavoro e como mercato*. Bompiano, Milano. 1967), cuando afirma que el proceso de elaboración lingüística, y con más razón el proceso total de la producción y de la circulación lingüística, se convierte en algo externo al hablante individual justamente, por asumir la forma institucionalizada de un capital y de un mercado lingüístico que ningún hablante podría cambiar a su gusto.

(8) Cfr. Márquez, A. *Gramática de la Significación Alienada*. Cuadernos de Filosofía. Ediciones Previas. nº 23. UCAB. Caracas, 1991.

(9) Cfr. Derrida, J. *Positions*. Minuit, Paris. 1972. Derrida, J. y Labbarrière, P.-J. *Altérités*. Osiris. Paris. 1985.

(10) Cfr. Márquez, F. Alvaro. *Eléments pour une analyse du processus Idéologique*. Memoria de D.E.A. U.E.R. de Filosofía. Paris I, Panthéon-Sorbonne, Francia. 1986.

(11) Rossi-Landi, Op. Cit., p. 290.

(12) Cfr. Fraser, N. "Toward a Discours Ethic of Solidarity", *Praxis International*. Vol. 5. Nº 4. 1986. pp. 425-429.